





EL PECADOR ARREPENTIDO

JESÚS ENCLAVADO

En la pasión de Jesús
un reloj de gracia y vida,
reloj y despertador
que a gemir y orar convida.

Oye, pues, oye sus horas
y en todas dí agradecido:
¿Qué os daré, mi Jesús,
por haberme redimido?

Vuestro reloj, Jesús mío,
de voto quiere escuchar,
y en cada hora cantar
que por mí habéis sufrido.

7 Cuando a las siete os veo
mildé los pies lavar,
mo si no estoy muy limpio
atraveré a comulgar!

— 4 —

8 A las ocho instituíste
la cena de vuestro altar,
y en ella, Señor, nos diste
cuanto nos podías dar.

9 A las nueve el gran mandato
de caridad renováis,
que habiendo amado a los tuyos
hasta el fin, Jesús, amáis,

10 Llegan las 10 y en el huerto
oráis al padre postrado,
haced mi Jesús amado,
que yo pida con acierto.

11 Sudando sangre a las once
os contemplo en agonía,
¿Cómo es posible, mi Dios,
no agonice el alma mía?

12 A las doce de la noche
vuestra inocencia acusada,
y luego en casa de Anás
recibís la bofetada.

— 5 —

1 A la una, de blasfemo
e impío Caifas os nota,
y en seguida contra vos se levanta
la chusma vil se alborota.

2 A las dos, falsos testigos
acusan vuestra inocencia.
¡Qué impiedad y qué descarol!
¡Qué indignidad, qué insolencia!

3 A las tres, os escarnecen
e insultan unos villanos,
que con sacrílegas manos
os dan lo que ellos merecen.

4 Qué dolor cuando al sacristán
os niega cobarde Pedro,
más vos, Jesús, le miráis
y reconoce su yerro.

5 Las cinco son y se junta
el concilio fulminante,
dicen: ¡Muera Jesús,
muera en la cruz al instante!

-- 6 --

6 A las seis sois presentado
ante pilatos el juez
y él os publica inocente
hasta por tercera vez.

7 A las siete, por Pilatos
a Herodes sois remitido;
como seductor tratado
y como loco vestido.

8 A las ocho ya otra vez
preso a Pilatos volviste,
y entonces a Barrabás
pospuesto Jesús os visteis.

9 A las nueve, seis verdugos
os azotan inhumanos,
y para ello a una columna
os atan de pies y manos.

10 A las diez, duras espinas
coronan vuestra cabeza,
espinas que en vuestras sienes
clavan con toda la fuerza.

-- 7 --

11 Cuando a las once os cargan
una cruz de enorme peso,
entonces veo, mi Dios, cuánto
pasan mis excesos.

12 A las doce, entre ladrones;
Jesús, os veo clavado,
y se alienta mi esperanza
viendo al uno perdonado.

1 Es la una y encomiendas
a Juan tu querida madre,
y luego pides perdón
por nosotros a tu Padre.

2 A las dos otra vez hablas
sediento como Ismael,
y al punto os mortifican
con el vinagre y la hiel.

3 A las tres gritas y dices:
Ya está todo concluído.
Mueres, y llora tu muerte
todo el mundo estremecido.

— 8 —

4 A las cuatro una lanzada
penetra vuestro costado,
de donde corre sangre y agua
para lavar mi pecado.

5 A las cinco, de la cruz
os bajan hombres pladosos
y en los brazos de tu madre
os adoran religiosos.

6 A las seis, con gran piedad,
presente también María,
entierran vuestro cadáver
y ella queda en su agonía.

Triste madre de mi Dios,
sola, viuda, sin consuelo,
llorad, pues, todos conmigo,
llorad, ángeles del cielo!

El reloj se ha concluido,
sólo resta, pecador,
que despiertes a sus golpes
y adores al Redentor.

— 9 —

SEGUN EL RELOJ SE HA DE CONTEMPLAR

A las siete, el lavatorio de los
pies.

A las ocho, la institución del
Santísimo Sacramento del Altar.

A las nueve, el mandato.

A las diez, la oración del huer-
to.

A las once, la agonía y sudor
de sangre en el mismo.

A las doce, la prisión, presen-
tación en casa de Anás y la bo-
fetada.

A la una, todo lo que padeció
en casa de Caifás.

A las dos, las calumniosas
acusaciones de los testigos.

A las tres, los escarnios, bur-
las y golpes, cuando vendados

los ojos le decían: Adivina quién te hirió.

A las cuatro, la negación de San Pedro y su conversión.

A las cinco, el concilio y junta de Pontífices y Fariseos que le condenan a muerte.

A las seis, su presentación a Pilatos.

A las siete, como fue remitido a Herodes y tratado de loco.

A las ocho, como fué después to a Barrabás.

A las nueve, los azotes atado a la columna.

A las diez, la coronación de espinas.

A las once, la cruz auestas entre dos ladrones.

A la una, su cuidado por los

hombres, encargándolos a María Santísima en la persona de San Juan, y rogando por todos al eterno Padre.

A las dos, su sed, y cómo le dieron hiel y vinagre.

A las tres, su amarga muerte.

A las cuatro, la cruel y fiera lanzada en el costado.

A las cinco, el descendimiento de la cruz.

A las seis, su entierro y la soledad en que quedó su Madre María Santísima. ✕

A JESUS ENCLAVADO

Si me paro a contemplar,
Jesús mío quien sois vos,
no ceso de suspirar.

pues te ofendí siendo Dios
y me puedes condenar.

Se dispuso el buen Jesús,

— 12 —

el dulce y manso cordero,
tan sólo por darnos luz,
a cargar con el madero
tan pesado de la Cruz.

Eres mi amparo y mi guía,
mi Dios y mi Criador,
mi consuelo, mi alegría,
mi padre y mi Redentor,
única esperanza mía.

A Dimas el buen ladrón
que desde la cruz clamaba,
le concediste el perdón,
y al otro que blasfemaba
negaste la salvación.

Yo soy la ovejita errante
que salí de tu rebaño,
pero tú, pastor amante,
para redimir mi daño,
me buscaste vigilante.

Pardonaste a Magdalena
siendo tan gran pecadora
de la culpa y de la pena,
pues no arrastra quien te ador

— 13 —

del infierno las cadenas.

Los varones con quebrantos
os decían: Gran señora,
no os entreguéis al llanto,
pues que ya llegó la hora
del entierro sacrosanto.

¡Quien siempre te hubiera
(amado,

quién no te hubiera ofendido,
quién nunca hubiera pecado!
¡Quien siempre hubiera vivido
contigo crucificado!

Y para llegar a veros
por toda una eternidad,
pondré medios verdaderos
si me da vuestra piedad
gracia para no ofenderos.

Sácanos, pues, con victoria,
Señor por tus tres caídas,
del mundo y su vana gloria,
para que al fin de la vida
anemos la eterna gloria.

— 14 —

RESUMEN DE LO QUE PADECIÓ
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Dieron en su santísima cara
ciento veinte bofetadas.

Las caídas desde el huerto a
la casa de Anás fueron siete.

Le dieron ciento veinte puña-
ladas.

Los puntapiés fueron ciento
cuarenta.

Fué arrastrado con la soga al
cuello treinta y cuatro veces.

Le tiraron por los caballos
más de cincuenta veces.

Los azotes pasaron de cinco
mil.

Las llagas de la cabeza, seten-
ta y dos.

Las caídas con la Cruz, tres.

Fué escupido en su Santa cara
setenta veces.

— 15 —

Las congojas o aficciones de
muerte fueron sesenta y dos.

INDULGENCIAS

El Sr. Cardenal Mendoza, con-
cedió 100 días de indulgencias y
Sr. Arzobispo de Fasilia igual-
mente concedió 80 por cada vez
que se digan los actos de Fé, Es-
peranza y Caridad siguientes:

Oh, mi Dios! creo en Vos el per-
dón de mis culpas y la salvación
de mi alma, y os amo, Dios mío,
con toda mi alma, porque os
no sobre todas las cosas; me
da, Señor, de haberos ofendi-
do, y os propongo firmemente
enmienda.

NOTA.—Rezando en cada hora
el Ave María y diciendo: Bendí-
sea la hora en que entró Nues-
tra Señora en Zaragoza, se ga-

nán 2.320 días de indulgencias.

El Excmo. Sr. Cardenal Mellini, Nuncio de España, concedió 100 días de indulgencias cada hora que da el reloj, rezando un Padre Nuestro y un Avemaría en memoria de lo que padeció el Señor. El Ilmo. Sr. D. Manuel Vicente Martínez y Jiménez, Arzobispo de Zaragoza, concedió nuevamente 80 días de indulgencias a todos los que dignamente cantaren o rezaren algunas de estas letrillas, y tantos ochenta días como letrillas dijeren, teniendo la bula de la Santa Cruzada.

FIN